

LOCAL



Es muy difícil trabajar con todas estas cosas, uno tiene que vivir también un proceso de sanación personal. Luchamos con muchas injusticias, somos testigos de situaciones fuertes, y pensar que no te puede afectar es difícil.

Claudia Zazueta
Coordinadora del programa Biosicosocial de Ismujeres



Foto: Noroeste / Noé Miscareño



VIVIR DE OTRAS VIDAS

De cierta manera ha vivido muchas vidas en una. A Claudia Zazueta no le alcanzarían los días para enumerarlas. Las historias en femenino de las que ha sido parte, le han permitido construir un rompecabezas con nombres y situaciones.

En un día común, 27 mujeres con emociones al límite e historias complejas están frente a ella. Desafiaron a la ley; asesinaron, traficaron, robaron, secuestraron. Ahora viven el encierro en la penitenciaría.

A cuatro paredes se resume su espacio. También al silencio, que semanalmente se rompe, en el programa biosicosocial del Ismujeres, que Claudia coordina. En él realizan un recorrido interno. Ponen sobre la mesa su historia de vida para clarificar qué las llevó a delinquir. La idea es que sanen, que adquieran mejores herramientas para poder relacionarse de manera más sana dentro del penal y que cuando salgan se adapten fácilmente.

Este es un acto de reflexión, que se podría calificar como fácil. No es así, mucho menos para quien tiene que ser los ojos y oídos, que las observan y escuchan.

Claudia afirmará que se necesita una alta dosis de fortaleza. Son del mismo género: mujer, entonces ella piensa en que tiene una hija, madre, hermanas, amigas. También en la desolación.

Claudia Zazueta trabaja desde hace más de 10 años con mujeres violentadas, abandonadas, dolidas, presas, atemorizadas; comparte con ellas la experiencia de la violencia intrafamiliar

A ZUCENA MANJARREZ

Esa ha sido una sensación con la que ha vivido durante más de 10 años. Las mujeres violentadas, abandonadas, dolidas, presas, atemorizadas, perdidas, han sido parte de su vida.

Desde el Consejo Estatal para la Prevención y Atención de la Violencia Intrafamiliar, el Instituto Sinaloense de las Mujeres y a título personal, así ha sucedido. Es complicado que las situaciones vividas por las otras, no la marquen.

El trabajo interno

Claudia, la que estudió letras, pinta y escribe, dirá que ella misma buscó trabajar de cerca con las mujeres en riesgo. Había vivido la violencia en carne propia.

Una relación fallida le

enseñó que eso duele, que marca la vida, pero que también plantea nuevas formas de crecimiento. Ella buscó ayuda en diversos grupos. Fue en la Ciudad de México donde se declaró a favor de los derechos de la diversidad.

Eso lo recordará de la siguiente manera.

“Después de tener una hija, divorciarme y vivir directamente la violencia con una nueva pareja, me pregunté, ‘¿cómo es posible que viva violencia, cuando familiarmente nunca la había vivido?’. Empecé a buscar ayuda, regresé a Culiacán y en esa búsqueda llegué al CEPAVI”.

En el Consejo Estatal para la Prevención y Atención a la Violencia Intrafamiliar, después en el Programa de Apoyo a las Instancias de Mujeres

en las Entidades Federativas, tuvo acercamiento a todo tipo de situaciones extremas.

En un pequeño módulo en la Colonia Guadalupe Victoria, su historia se replicó en decenas de mujeres, ahí estuvo de nuevo frente al maltrato, a los golpes recibidos por otras.

Claudia comprobó también que el abuso sexual está más latente que nunca, y era el secreto más oculto y protegido aún en la propia familia, y que en este tipo de situación se tenía que luchar contra las injusticias.

Aprender a sanar

Rostros, nombres, historias. Cientos de ellas podrá contar. Lo bueno y lo malo se queda con ella, pero ¿qué hacer con toda esa carga?

MAÑANA, DÍA INTERNACIONAL DE LA MUJER

■ Mañana 8 de marzo se celebra el Día Internacional por los Derechos de la Mujer y la Paz Internacional, instaurado en 1977 por la Asamblea General de las Naciones Unidas.

■ De esta manera se conmemora la lucha de las mujeres por su igualdad con los hombres, a partir de ello, en diversos escenarios se realizan actividades, como conferencias, congresos, asambleas, presentaciones de libros. Este año, el lema fue Una Promesa es Una Promesa: Es Hora de Actuar para Acabar con la Violencia Contra la Mujer.

“Es muy difícil trabajar con todas estas cosas, uno tiene que vivir también un proceso de sanación personal. Luchamos con muchas injusticias, somos testigos de situaciones fuertes, y pensar que no te puede afectar es difícil”, comparte.

“Uno debe de cuidar el no padecer el síndrome del quemado, que te hace que llegues al grado de tirar todo y salir corriendo. Uno trabaja tanto con el maltrato que también necesitamos algún tipo de terapia”.

En el caso específico de las mujeres presas, Claudia comentará que le han enseñado a trabajar en su cárcel interna, en la libertad de espíritu y en ser fiel a los ideas.

“Estar con las mujeres en su lucha, en su propio conocimiento las hace crecer, pero también a mí; ellas me enseñan a trabajar en mi cárcel interna, en todos esos miedos que podemos tener”.

Y aunque dice que no es un ejemplo de vida, sí ha sido persistente. Ha estado ahí, de lado de las mujeres, aquellas que le permiten vivir de otras vidas.